

# Una lectura a distancia de la obra de José Emilio Pacheco

*Mañana es el espejo de  
los mañanas rotos  
y será como ayer y  
seremos iguales*

José Emilio Pacheco

**L**a sangre de Medusa y otros cuentos marginales de 1990<sup>1</sup> es el mañana de *La sangre de Medusa* de 1958<sup>2</sup>, ese ayer de hace tres décadas, inicio de un género llamado José Emilio Pacheco: autor de tres libros de cuentos<sup>3</sup>, dos novelas<sup>4</sup>, nueve libros de poesía<sup>5</sup>; y autor también, huelga decirlo, de prólogos, notas, reseñas, ensayos. Es además traductor, periodista literario y cultural, ha escrito guiones cinematográficos y tiene varias antologías literarias (es el antologista por antonomasia de la poesía mexicana del siglo XIX). “Algunos me reprochan —dice— que escriba cosas tan diversas. Yo diría que los géneros no son incompatibles.”

José Emilio Pacheco ha sido también editor, coeditor, secretario y jefe de redacción y colaborador de revistas y suplementos culturales; actualmente es miembro de varios consejos editoriales de revistas literarias especializadas. A esa diversidad de actividades en torno a la escritura y la lectura, José Emilio añade otra importante, la revisión permanente y crítica de sus textos, “escribir es el cuento de nunca acabar” dice y “reescribir es negarse a capitular ante la avasalladora

imperfección”<sup>6</sup>. “No acepto la idea de ‘texto definitivo’. Mientras viva seguiré corrigiéndome” (*Tarde o temprano*, p. 10). De este modo, se convierte en lector crítico y corrector de sí mismo.

El resultado de esta tarea aparece en las segundas ediciones de sus libros, en los relatos recogidos de sus publicaciones originales y también en las antologías que reúnen varios libros de poemas, como es el caso de *Tarde o temprano*<sup>7</sup>, que compila su poesía escrita de 1958 a 1978, antes de cumplir los cuarenta años. Pacheco pide al lector que “*Tarde o temprano* se viera no como una obra solemne y ‘definitiva’ sino como un libro más: mi primer libro, que he tardado veinte años en escribir” (p. 9).

En *Tarde o temprano* José Emilio habla también de sus “Aproximaciones”, que son traducciones de poesía. Su intención, dice, es “producir textos que puedan ser leídos y juzgados como poemas en castellano, reflejos y aun comentarios en torno de sus intactos, inmejorables originales” (p. 10). Y respecto a su “Lectura de la antología griega”, afirma, “no son, como podría creerse, ‘traducciones de traducciones’ sino poemas escritos a partir de otros poemas. Considero estos trabajos una obra colectiva que debiera ser anónima y me parece abusivo firmarla” (*id.*). Esta idea del anonimato, conocida por sus lectores, de que “La poesía no es de nadie: / se hace entre todos” (Julián Hernández, *Legítima defensa*), se ejemplifica también con muchos de sus escritos publicados con heterónimos, seudónimos o sin firma.

Desde su primer libro hasta el último, José Emilio Pacheco —sin lugar a dudas uno de los escritores mexicanos con más larga y amplia carrera literaria, iniciada en su caso a muy corta edad— ha sido reconecedor profundo y explícito de sus deudas

<sup>1</sup> José Emilio Pacheco, *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales*, Era, México, 1990.

<sup>2</sup> José Emilio Pacheco, *La sangre de Medusa*, Cuadernos del Unicornio, México, 1958.

<sup>3</sup> *El viento distante y otros relatos*, 1963; *El principio del placer*, 1972; *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales*, 1990.

<sup>4</sup> *Morirás lejos*, 1967, *Las batallas en el desierto*, 1981.

<sup>5</sup> *Los elementos de la noche*, [poemas 1958-1959, 1960-1961, 1962, 1958-1962; escritos entre los 18 y los 23 años de edad]; *El reposo del fuego*, 1966 [poemas 1963-1964]; *No me preguntes cómo pasa el tiempo (poemas 1964-1968)*, 1969; *Irás y no volverás*, 1973 [poemas 1969-1972]; *Islas a la deriva*, 1976 [poemas 1973-1976]; *Desde entonces (poemas 1975-1978)*, 1980; *Miro la tierra (poemas 1983-1986)*, 1989; *Ciudad de la memoria (poemas 1986-1989)*, 1989.

<sup>6</sup> “Nota”, *Tarde o temprano*, F.C.E., México, 1980 p. 9 Reúne *Los elementos de la noche*, *El reposo del fuego*, *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, *Irás y no volverás*, *Islas a la deriva*. Esta afirmación, como él mismo lo aclara, ya había aparecido en *Ayer es nunca jamás*, ed. José Miguel Oviedo, Monte Ávila Editores, Caracas, 1978 [antología; contiene *Los elementos de la noche*, *El reposo del fuego*, *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, *Irás y no volverás*, *Islas a la deriva*].

<sup>7</sup> Existen otras antologías de poemas: José Emilio Pacheco, *Breve antología*, ed. Rafael Vargas UNAM, México, 1980 (*Poesía moderna*, 80); *Fin de siglo y otros poemas*, F.C.E.-S.E.P., México, 1984 (*Lecturas mexicanas*, 44); *Alta traición: antología poética*, ed. José María Guelbenzu, Alianza Editorial, Madrid, 1985; y *José Emilio Pacheco*, ed. Luis Antonio de Villena, Ediciones Júcar, Barcelona, 1985 (*Los poetas*, 67).

literarias y afectivas. Sobre sus primeros escritos, afirma: "Hasta donde sé, 'La sangre de Medusa' y 'La noche del inmortal' son los primeros cuentos mexicanos que ostentan el influjo descarado de Borges"<sup>8</sup>; inserta explícitamente estos relatos en la tradición cuentística borgeana.

Dichas deudas literarias y afectivas aparecen impresas también en los títulos, epígrafes y dedicatorias de sus textos, en reconocimiento, como homenaje y a la memoria de sus maestros y amigos. La dedicatoria de *Irás y no volverás* es, por ejemplo, lugar de encuentro del afecto profundo y la complicidad literaria con el amigo poeta ausente: "A la memoria de José Carlos Becerra, esta conversación que no tendremos nunca". El poema aquí es conversación, en otras partes es crónica y también es historia. Tiene razón José Emilio, no hay incompatibilidad de géneros, y lo dice a partir de su propia experiencia literaria, que se sostiene en una estética de la sencillez léxica y la transparencia de la palabra, y sintácticamente en un tono de conversación íntima y coloquial, de un tú a tú respetuoso con el lector, que es el otro y que es él mismo.

La conversación, que en gran medida funda la obra de Pacheco, se hace explícita en la nota introductoria de *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales*. El escritor de hoy se dirige al de ayer: "Al adolescente que publicó en 1958 la primera *Sangre de Medusa* le digo: Aquí termina nuestra colaboración. Hice lo que pude. Ahora tú lees estos cuentos desde tu perspectiva irrecuperable y dime qué te parecen. Aún tengo mucho que aprender y de verdad tu juicio me interesa" (p.13).

Con este libro y esta petición, José Emilio Pacheco abre una nueva perspectiva en el estudio del relato: *La sangre de Medusa* es "tinta" que, en "alás de papel", surca el espacio y el tiempo de una escritura de más de treinta años que oscila entre sus orígenes y sus momentos más recientes.

Con su publicación, los relatos iniciales y marginales se colocan en el centro. Dice José Emilio Pacheco en este libro, "podemos cambiar todo menos nuestra visión del mundo y nuestra sintaxis" (p.9), y en ese ver y ese ordenar él ha sido fiel a sí mismo. Leer el "Tríptico del gato", de 1956, así como "La sangre de Medusa" y "La noche del inmortal", estos dos últimos publicados por Juan José Arreola en 1958, confirma esa fidelidad y confirma también que José Emilio Pacheco nunca ha sido aprendiz de escritor o ya no lo era cuando publicó esos primeros textos. Si fue aprendiz, lo ha de haber sido en la infancia, cuando oía los cuentos que le contaba su abuela, "a quien debo -dice- la pasión por toda clase de relatos -'cuentos y sucedidos' como llamaba a la *fiction* y a la *non fiction*-" (p. 13). En estas dos esferas de cristal de la imaginación y de la realidad, cada una con sus reflejos variantes y variados, se encuentra la obra creativa de José Emilio Pacheco, una de las obras de la literatura mexicana que más atención tiene de la crítica<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> "Nota: La historia interminable", *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales*, p.10.

<sup>9</sup> Véase la información bibliográfica que Hugo Verani ofrece en su libro, *José Emilio Pacheco ante la crítica*, Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Veracruzana, México, 1987.

Tan sólo en 1990, y por mencionar sólo algunos de ellos, en la ciudad de México aparecen publicados trabajos que se refieren tanto a su trayectoria de escritor como a sus últimas publicaciones: Elena Poniatowska hace la crónica del periodista cultural en "José Emilio Pacheco: naufragio en el desierto"<sup>10</sup>, texto leído en ocasión del homenaje que el Instituto Nacional de Bellas Artes le organizó al escritor en junio de 1989 con motivo de sus cincuenta años. De su obra como crítico, Sara Sefchovich publicó unos meses antes "José Emilio Pacheco, crítico"<sup>11</sup>, en un número que la revista *Universidad de México* dedicó a la situación de la crítica literaria mexicana.

De su obra poética, Mario Benedetti escribió "Pacheco. La poesía abierta"<sup>12</sup>, y Anthony Stanton reseñó una traducción reciente, la de los *Cuatro cuartetos* de T. S. Eliot<sup>13</sup>. Varias reseñas celebraron la aparición de *La sangre de Medusa*, entre ellas, la de Antonio Saborit, "Las voces de Medusa"<sup>14</sup>, y la de José Miguel Oviedo, "José Emilio Pacheco, cuentista"<sup>15</sup>.

Mientras tanto Pacheco publicó "La ciudad de la novela", reseña sobre *Constancia y otras novelas para vírgenes*<sup>16</sup> de Carlos Fuentes, en la que afirma: "Hace ya 32 años *La región más transparente* fundó para nosotros la novela de la ciudad. En 1990 *Constancia* nos abre una vez más las puertas de la ciudad de la novela" (p. 85). Y junto a esta afirmación, al hablar de Fuentes y de una de estas cinco novelas, hace una faena atinada: "'Viva mi fama' -dice- es su 'capricho español', entendido el término 'capricho' en su acepción goyesca".

Y mientras tanto, José Emilio siguió escribiendo sus inventarios que desde hace quince años publica en *Proceso*. Algunos de los últimos son "Un poeta mexicano del Medioriente. Manuel Carpio (1791-1868) y los tormentos del desierto", "La literatura está en la calle. Jacques Bellefroid y el robo del tiempo", "El encuentro de las culturas y la trivialidad del mal", "El zoológico de papel", "Ocho poemas para Jaime Sabines en su cumpleaños"<sup>17</sup>.

Y si su ciudad (*Ciudad de la memoria*) está al día en el cono-

<sup>10</sup> Elena Poniatowska, "José Emilio Pacheco: naufragio en el desierto", *La Jornada Semanal*, 19 de agosto de 1990, núm. 62, 35-45.

<sup>11</sup> Sara Sefchovich, "José Emilio Pacheco, crítico", *Universidad de México*, núm. 468, enero 1990, 58-62.

<sup>12</sup> Mario Benedetti, "Pacheco, la poesía abierta", *Nexos*, núm. 155, nov. 1990, 75-79.

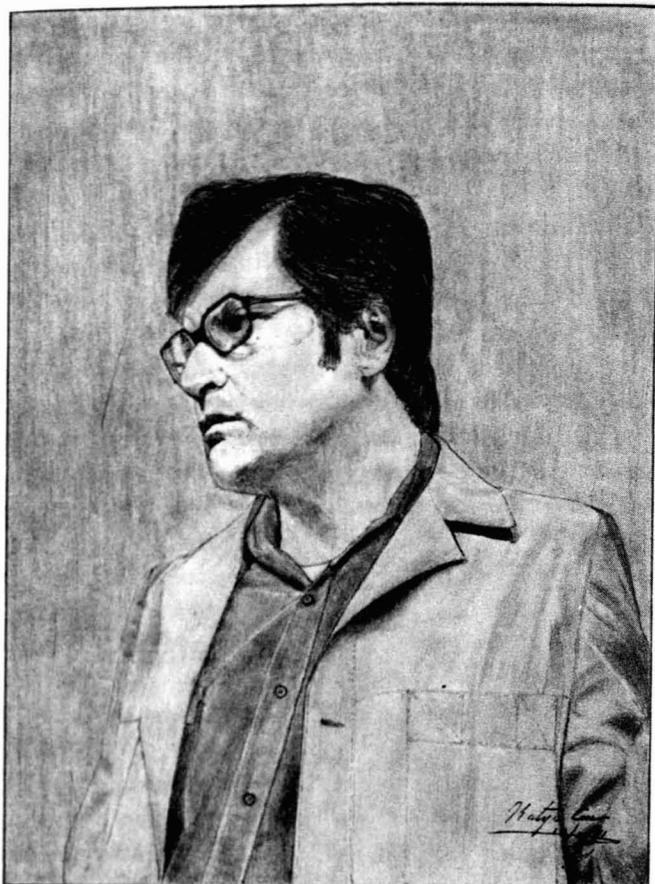
<sup>13</sup> T. S. Eliot, *Cuatro cuartetos*, El Colegio Nacional-F.C.E., México, 1989; la reseña de A. Stanton apareció en *Vuelta*, núm. 164, julio 1990, 39-41.

<sup>14</sup> Antonio Saborit, "Las voces de Medusa", *Nexos*, núm. 153 sept. 1990, 81-82.

<sup>15</sup> José Miguel Oviedo, "José Emilio Pacheco, cuentista", *La Jornada Semanal*, 16 de diciembre de 1990, 38-40.

<sup>16</sup> Carlos Fuentes, *Constancia y otras novelas para vírgenes*, F.C.E., México, 1990. La reseña de Pacheco apareció en *Nexos*, núm. 152, ago. 1990, 81-85.

<sup>17</sup> Salieron respectivamente en *Proceso*, núm. 748, 4 de marzo de 1991, 54-55; núm. 749, 11 de marzo de 1991, 50-51; núm. 750, 18 de marzo de 1991, 50-51 [sobre dos nuevas traducciones de Marcel Schwob de *Vidas imaginarias. La cruzada de los niños*; núm. 751, 25 de marzo de 1991, 52-53 [sobre *Animalia* de Alfonso Reyes]; y núm. 752, 1o. de abril de 1991, 50-51. Este mismo año publicó "La red de agujeros" (núm. 740, 7 de enero de 1991, 54-55), "Una literatura palimpsestica. La historia de la gente sin historia" (núm. 741, 14 de enero de 1991, 52-53), "La guerra y otros poemas" (núm. 742, 21 de enero de 1991, 54-55) y "Notas sin música para Juan Vicente Melo" (núm. 743, 28 de enero de 1991, 54-55), "vasko popa (1922-1991). Homenaje al Lobo cojo"



José Emilio Pacheco. Dibujo de Katya Caso

cimiento y la valoración de la obra de José Emilio Pacheco, en los Estados Unidos indiscutiblemente es uno de los escritores que más nos acompañan en nuestros encuentros cotidianos con la literatura. Su creación, su crítica, su información bibliográfica y hemerográfica representan una de las fuentes y herramientas más importantes de lectura, de búsqueda, de análisis y de interpretación.

Dice José Emilio que de este país él solamente conoce los departamentos de Español y Portugués. Quiero comentar brevemente cómo es que nosotros lo conocemos. A manera de ejemplo, me referiré al modo como participa con sus textos en los cursos y seminarios de literatura latinoamericana y mexicana, sin detenerme en los estudios que sobre su obra se han realizado últimamente y que enriquecen la lista de la "Crítica sobre la obra de José Emilio Pacheco", de Hugo Verani<sup>18</sup>.

Ejemplo de elemento estructurador para un curso de literatura mexicana sobre el siglo pasado es su antología *La poesía mexicana del siglo XIX*<sup>19</sup>, que reúne a 28 de los poetas de mayor significación de ese siglo. Junto a la información, el comentario, la crítica, la sugerencia: José Emilio nos dice por ejemplo

(núm. 744, 4 de febrero de 1991, 56-57), "Escenas de guerra [a María Zambrano, muerta para no ver otro fracaso]" (núm. 745, 11 de febrero de 1991, 52-53), "Rafael Giménez Siles (1900-1991) 1900. Tres poemas de ayer sobre la batalla de Bagdad" (núm. 746, 18 de febrero de 1991, 54-55), "Carlos Valdés (1928-1991) y la profesión de la desesperación" (núm. 747, 25 de febrero de 1991, 50-51).

<sup>18</sup> *Op. cit.*, pp. 285-307.

<sup>19</sup> José Emilio Pacheco, *La poesía mexicana del siglo XIX (antología)*, Empresas Editoriales, México, 1965.

que el *Diario de México* del siglo XIX está aún mal estudiado; nos habla de la importancia de *México libre* de Francisco de Ortega como un antecedente importante del género chico, el *sketch* de sátira política; está de acuerdo con lo que Carlos Pellicer sugirió para referirse a la historia de la poesía mexicana, aquel título que Salvador Díaz Mirón pensó ponerle a uno de sus libros, *Melancolías y cóleras*; y opina que *Idilio salvaje* de Manuel José Othón es el mejor poema escrito en el lapso que abarca su selección.

Sus afirmaciones en esta antología, publicada hace 26 años, van desde asegurar que el siglo XVIII no fue el tiempo más propicio para el florecimiento de la poesía en la Nueva España, hasta decir: "Una poesía que nació adulta (en el siglo XVII), para obtener su libertad tendrá que desandar lo andado y crearse su propia infancia. Esta infancia y el principio de una verdadera madurez, pueden advertirse en los poemas que reúne este libro" (p. 10).

Pacheco asegura también que en 1836, al crearse la Academia de Letrán, quedó la base de la literatura mexicana y que en 1869, con la fundación de *El Renacimiento*, José Ignacio Manuel Altamirano aspiró a una fraternidad de todas las tendencias que harían surgir la literatura nacional. La culminación de este proceso, continúa, fue la poesía modernista, "o sea la consecuencia del impulso que dieron a la cultura nacional las grandes figuras del liberalismo" (*id.*).

Es José Emilio Pacheco también quien nos ha dado desde hace 21 años la historia y la antología más completas del modernismo mexicano, aclarando que "para comprender[lo] hay que estudiar el lenguaje de fin de siglo. Sin el dominio de esa lengua muerta no hay entendimiento posible. Los poemas deben verse bajo las categorías de la literatura europea de la época y situarse en las condiciones locales en que se produjeron, evitando el peligro de que los contextos nos hagan perder de vista los textos"<sup>20</sup>.

En su *Antología del modernismo 1884-1921*, que reúne a catorce poetas que van de Manuel Gutiérrez Nájera a Ramón López Velarde, José Emilio aclara en primer lugar que "no hay modernismo sino modernismos", "cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna" (p. 11). Asimismo, adelantándose a discusiones incluso recientes, se detiene en unas líneas para aclarar el concepto de modernismo, no como sinónimo de contemporáneo, sino como la palabra que recogió la historia literaria "para agrupar la pluralidad de tendencias que se originaron en Hispanoamérica a fines del siglo XIX y principios del XX" (p. 13). Ya en su prólogo de 1970 aclara "que lo importante son las obras" (*id.*), a las que él estudia a partir de la práctica más importante de un crítico, que es la lectura.

En esta misma introducción, Pacheco repasa la historia del modernismo, al mismo tiempo que sugiere fuentes para su estudio y menciona sus propias fuentes de crítica y teoría (Walter Benjamin, Edmund Wilson) y hace evidente los nexos que existen entre la literatura y la sociedad. Finalmente el referirse a la tradición de la ruptura —como Octavio Paz llama a

<sup>20</sup> José Emilio Pacheco, *Antología del modernismo. 1884-1921*, UNAM, México, 1970, 2 ts. (*Biblioteca del estudiante universitario*, 90 y 91), pp. 7-8.

la tradición que funda el modernismo-, Pacheco explica “prefiero decir tradición de la imposibilidad del discípulo, de la obra abierta a todos los logros del pasado y a la poesía de todos los idiomas. No hay líneas rectas ni hay escuelas: hay obras únicas, irrepetibles e insustituibles, poemas” (p. 11).

En las fichas bibliográficas que acompañan la selección, encontramos frases categóricas, por ejemplo: el prólogo de Justo Sierra a la obra de Manuel Gutiérrez Nájera es “el mejor texto de la crítica mexicana durante el siglo XIX” (p. 5); *La vida literaria de México* de Luis G. Urbina, el poeta del crepúsculo, es el mejor ejemplo de su inteligencia crítica y volumen fundamental de nuestra historiografía literaria (p. 109); con Nervo y Rebolledo, Tablada es el más representativo del novecientos mexicano.



José Emilio incluye en su antología a María Enriqueta, “la única poetisa de alguna significación que hay en el modernismo antes de Juana de Ibarborou y Alfonsina Storni” (p. 89); dice que Alfredo R. Placencia quizá sea “antes de Carlos Pellicer, nuestro mejor poeta católico” (p. 97); afirma que mientras “Díaz Mirón es el poeta del orgullo: Rebolledo es el poeta de la lujuria”<sup>9</sup> (p. 115), y que su novela *Salamandra* “es la novela más *art-nouveau* de nuestro modernismo” (p. 116); y que *Zozobra* de Ramón López Velarde es “el enigma más intenso y más indescifrable de toda la poesía mexicana” (p. 128). Para José Emilio Pacheco, “López Velarde cierra espléndidamente el modernismo mexicano y, al mismo tiempo que Tablada, lo convierte en modernidad, piedra de fundación de nuestra poesía contemporánea” (p. 128).

Estas antologías, lo mismo que *Poesía en movimiento* –de la que es coeditor-, además de otras por él recopiladas, muestran la preocupación de Pacheco por los periodos y los movimientos literarios (es interesante la relación que en otro momento hace entre el modernismo y las vanguardias), las generaciones, la *Lost Generation* –“Generación que vas como las hojas...”– a la vez que las reúne y las compila, las delimita, las libera.

Sus libros de creación poética, entre cuyas preocupaciones fundamentales –ya lo han señalado los críticos– están el tiempo, la memoria, la desolación, representan también uno de los *corpus* más importantes para estudiar la poesía escrita en español. Y sus libros de relatos –tanto sus cuentos como sus novelas que recorren continua y discretamente la historia de la narrativa mexicana y latinoamericana contemporánea– son

parte fundamental de una selección de textos con la que se pretende gozar la lectura e indagar sus mecanismos de creación<sup>21</sup> y de transformación en relación con otros textos (pienso en Marcel Schowb, Jorge Luis Borges, Mary Renault).

Dentro del relato breve, podemos trazar una estrecha relación entre Torri, Arreola, Monterroso y Pacheco, y ver de qué manera ese “influjo descarado de Borges” se da en sus textos. Lo mismo puede hacerse con los nexos que su obra tiene con la cultura clásica y la popular y con obras de la literatura mexicana (Fuentes, Pitol, del Paso, Monsiváis...).

La mencionada columna “Inventario”, antecedida por “Simpatías y diferencias” de la *Revista de la Universidad de México* y “Calendario” de *La Cultura en México*, ofrece también un material crítico, reflexivo y pertinente sobre diversos sucesos contemporáneos. Este material es sumamente importante para un curso de crónica actual y periodismo literario y cultural. Y en las clases de metodología o de técnicas de investigación, la práctica de la reseña, uno de los ejercicios más serios de la crítica, encuentra en las de José Emilio Pacheco un material riguroso, crítico y creativo.

Para la teoría de los géneros, lo mismo podemos decir de su trabajo sobre la prosa histórica del siglo XVIII, específicamente la obra de Clavijero, así como de sus artículos sobre la novela histórica y sobre el género de la novela breve, del que *Las batallas en el desierto* es una muestra ejemplar. Su reciente declaración sobre *Constancia y otras novelas para vírgenes* de Fuentes confirma su opinión sobre la novela breve: “Su mérito [el de Fuentes] en estas cinco narraciones es haber logrado que en *the shapely novella* quepan más cosas de las que normalmente hubiera soñado *the baggy monster*”.

Y finalmente, en términos de creación pura, así como José Emilio nos invita al “Parque de diversiones” y construye “El castillo en la aguja”, nos muestra “La luna decapitada”, nos lleva a “La fiesta brava”, y nos canta “Cuando salí de La Habana, válgame Dios”, así también hace versos “vigesimalmétricos”, inventa personajes decimonónicos (Isabel de “La sangre de Medusa” tiene 70 años en 1955), se divierte con las “Memorias de Juan Charrasqueado”: “–Yo no lo maté: él solito se le atravesó a la bala–” y lleva a cabo pesquisas detectivescas, diciéndole al lector “Tenga para que se entretenga” y con la que él se entretiene muchas veces haciendo literatura con la literatura. En este quehacer creativo y recreativo José Emilio repite:

Mi único tema es lo que ya no está  
Y mi obsesión se llama lo perdido  
Mi punzante estribillo es *nunca más*  
Y sin embargo amo este cambio perpetuo  
este variar segundo tras segundo  
porque sin él lo que llamamos vida  
sería de piedra

Y en este cambio se entrelaza su obra, que a su vez entrelaza gran parte de la literatura, la cultura y la historia mexicanas. Conocerla es gozar también “la variedad del gusto, la magia de la crítica” de José Emilio Pacheco. ◇

<sup>21</sup> Resulta de gran utilidad la lectura crítica y el análisis minucioso de Yvette Jiménez de Báez, Diana Morán y Edith Negrín, *Ficción e historia: la narrativa de José Emilio Pacheco*, El Colegio de México, México, 1979.